

El papel de la sociedad civil en la democracia electoral

Aideé Saucedo Dávila

Muchos gustan de pensar en México como el «México lindo y querido» de Jorge Negrete, quien con su interpretación hace estallar en los mexicanos su amor a la patria, mientras que otros hacen mofa de nuestro país al referirse a él como un «México lindo y bandido» donde reina la desigualdad y la falta de legalidad. Ciertamente, resulta hartamente caprichoso catalogar a México dentro de una sola de estas dos aseveraciones e incluso ubicarlo en algún punto donde ambas tengan algo en común puesto que, a lo largo del tiempo, el país ha experimentado diversas transformaciones en la configuración de su territorio, gobierno y población que lo han llevado a ser lo que es hoy oficialmente: una república representativa, democrática y federal configurada de esta manera por voluntad del pueblo; y lo que es en la práctica: un Estado con sus tres poderes fuera de control, suspendido en la llamada primera transición democrática y todavía negligente-mente centralizado. Aún hasta nuestros días somos testigos de la coexistencia de estos polos opuestos entre los que se balancea México.

A continuación pretendo dar entrada al tema que nos trajo aquí, al tema que durante años ha interesado a las mentes más agudas en México y que, a su vez, ha hecho eco sordo en los oídos de otros tantos distraídos que andan por ahí sin darse cuenta de que viven a medias precisamente porque México es un país democrático de dientes para afuera, un país democrático hoy no y mañana sólo tantito, un país cumplidamente democrático solamente porque la Constitución así lo manifiesta. Por esta razón, antes de llevar al lector de la mano por un recorrido a través de las pugnas ciudadanas por la democracia en México, comparto a la voz y garabato del gran poeta Jaime Sabines un fragmento del célebre poema «Algo sobre la muerte del mayor Sabines»:

Déjame reposar,
 aflojar los músculos del corazón
 y poner a dormir el alma
 para poder hablar,
 para poder recordar estos días,
 los más largos del tiempo.

De revueltas ciudadanas en tiempos de prosperidad y otras cosas

La segunda mitad del siglo xx presenció la consolidación mundial de la denominada época de oro del capitalismo, misma que abarcó de mediados de 1940 a inicios de 1970, donde se enfrentaron implacablemente el capitalismo de los Estados Unidos de América contra el comunismo de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. En nuestro país dicho periodo fue conocido como *Desarrollo Estabilizador*, el cual comprendió desde el año 1954 hasta el año 1970 y se caracterizó por un veloz crecimiento económico con una relativa estabilidad de precios. En los mencionados tiempos de prosperidad y riqueza, ante los ojos atónitos de México y del mundo, se llevó a cabo la lamentable matanza en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco el día 2 de octubre de 1968.

Los lamentables acontecimientos de ese fatídico día de octubre encuentran explicación en la terrible situación social que se vivía día a día en el país y que se convirtió en un gran espectro imposible de esconder; tristemente México tenía años, décadas, de presenciar manifestaciones sociales sofocadas por un entendido afán del gobierno de refrenar, de reprimir las voces de aquellos que tenían por objetivo la obtención de una vida de calidad. Decididamente, estos grupos expresaban su descontento hacia la forma de gobierno del país y hacia la diferencia de clases que las adoptadas políticas macroeconómicas habían ocasionado. En su libro *Fuerte es el silencio*, la aclamada escritora Elena Poniatowska expresa de manera desgarradora el papel que asumían y con el que eran catalogados los disidentes de aquella época en México: «Se convierte a los mexicanos pobres en nadie. Si la mayoría sólo existe de bulto (es <el pueblo>) los pobres no tienen voz. Fuerte es su silencio».

Aunque para muchos parece que fue ayer, lo ocurrido en la Plaza de las Tres Culturas en 1968 fue el catalizador para que el término so-

ciudad civil se empezara a utilizar en México, puesto que las acciones ciudadanas que se emprendieron como reacción a lo que había sucedido no tuvieron precedentes y abandonaron el letargo que el silencio había dejado.

Al término del Desarrollo Estabilizador, vinieron dos periodos de ensoñación para el pueblo mexicano siendo el primero el llamado *Desarrollo Compartido* y el segundo la *Administración de la Abundancia*; ambos comprendieron de 1970 a 1982 y se caracterizaron por un crecimiento con una tasa relativamente alta, que sin embargo no pudo evitar una devaluación, su consecuente inflación, ni el endeudamiento con el Fondo Monetario Internacional (FMI) y con el Banco Mundial (BM). En este contexto y con una crisis social a cuestas, las consecuencias del terremoto del 19 de septiembre de 1985 y su réplica del día siguiente afectaron no solamente a la ciudad de México, sino a todo el país. En el cuento «El día del derrumbe» del insigne escritor Juan Rulfo, encontramos el abordaje usual que miembros del gobierno y de la sociedad le hubieran dado a la situación a priori:

—Entonces fue allí ni más ni menos donde me agarró el temblor ese que les digo y cuando la tierra se pandeaba todita como si por dentro la estuvieran rebullendo. Bueno, unos pocos días después, porque me acuerdo que todavía estábamos apuntalando paredes, llegó el gobernador; venía a ver qué ayuda podía prestar con su presencia. Todos ustedes saben que nomás con que se presente el gobernador, con tal de que la gente lo mire, todo se queda arreglado. La cuestión está en que al menos venga a ver lo que sucede, y no que se esté, allá metido en su casa, nomás dando órdenes. En viniendo él, todo se arregla, y la gente, aunque se le haya caído la casa encima, queda muy contento con haberlo conocido. ¿O no es así Melitón?

—Eso que ni qué.

En contraste con lo anterior, los terremotos de 1985 llevaron a miles de personas a tomar el espacio público, que antes le competía al gobierno, y se solidarizaron para organizarse y atacar las necesidades imperantes en ese momento, que eran rescatar a las víctimas y proporcionarles alimento y atención médica, pero también para ver

cómo se iban a restituir las viviendas y a gestionar los recursos habitacionales de la ciudad. Estas acciones, aparte de tomar al gobierno desprevenido y de mostrar su incapacidad de responder efectivamente a un desastre de esta magnitud, dotaron a la sociedad civil de un carácter más organizado y por primera vez ésta fue reconocida como una sociedad civil emergente.

Las acciones emprendidas por el gobierno tras la crisis desatada en 1982 impactaron directo en el corazón de la sociedad; a raíz del desempleo que reinaba en la época, la sociedad comprendió que estaba sola y comenzó a buscar maneras de subsistir: crecieron los índices de empleo informal así como la migración ilegal a Estados Unidos y las actividades del narcotráfico se volvieron parte del paisaje cotidiano por el que transitaban los mexicanos. A su vez, y como respuesta a estos fenómenos, ya con la experiencia lograda en 1985 la sociedad comenzó a protestar y, aun más importante, a oponerse a que el Partido Revolucionario Institucional (PRI) continuara gobernando en México. En medio de este cúmulo de eventos, surgió el Movimiento Cardenista de 1988 con Cuauhtémoc Cárdenas, hijo del expresidente Lázaro Cárdenas, quien salió del PRI y fundó con otros personajes destacados el Frente Democrático Nacional. Como explica el afamado investigador de las organizaciones civiles de promoción del desarrollo (OCPDS) en nuestro país, Rafael Reygadas Robles Gil en su libro *Abriendo veredas* el movimiento cardenista tuvo un gran impacto porque:

El nuevo cardenismo era como un despertador de la memoria colectiva de agrarismo y nacionalismo, de justicia y de solidaridad, de vínculo entre gobierno y gobernados [...] Mucha gente que era cristiana, que era guadalupana, que había sufrido la crisis, que estaba en una situación de extrema pobreza, que quería que las cosas cambiaran porque ya no las soportaba, esperaba una solución salvífica, que fuera contundente, total, inminente y necesaria. Todo esto tenía que ver con características importantes del mesianismo. El sentir de las masas era que alguien tenía que venir a salvarlas, se necesitaba un líder, un caudillo, alguien que les dijera qué hacer.

A razón de lo anterior, las elecciones presidenciales de julio de 1988 representaron la ocasión para que el pueblo mexicano se pronunciara en contra de las políticas adoptadas. Junto a Cuauhtémoc Cárdenas contendían el candidato priista Carlos Salinas de Gortari y el candidato del Partido Acción Nacional (PAN), Manuel J. Clouthier; los tres candidatos por la presidencia representaban a sectores muy divididos de la sociedad mexicana y al final, tras una asombrosa caída del sistema de cómputo electoral y dos meses en la espera de un dictamen, el candidato declarado como vencedor de la contienda electoral fue Carlos Salinas de Gortari. En respuesta, la oposición pidió que se respetara la ley y que se entregaran los resultados de las actas de 24 642 casillas no entregadas (45% de casillas del país); por su parte, la sociedad estalló furiosa sosteniendo que el llamado *partido oficial* había sido derrotado y que por tal razón el gobierno había recurrido a artilugios tan bajos como lo fue la maniobra cibernética. Así las cosas, el nuevo gobierno tomó posesión del cargo en un clima crispado y con nula credibilidad y, como medida de legitimización, a lo largo de su sexenio el nuevo gobierno procuró tomar acciones que tuvieran grandes efectos mediáticos como el reconocimiento del primer triunfo de la oposición en la contienda por la gubernatura del estado de Baja California, el nacimiento del Partido de la Revolución Democrática (PRD) y la firma del Tratado de Libre Comercio con América del Norte (TLCAN).

A pesar de ello, en la conciencia mexicana permeaba la idea de que Carlos Salinas de Gortari usurpó un lugar que no le correspondía, por lo que los comicios de 1991 dieron nacimiento a la observación electoral ciudadana. Al respecto, destaca el Movimiento Navista de 1991 con el doctor Salvador Nava Martínez a la cabeza, quien, en plena hegemonía del PRI, peleó contra el cacicazgo regional en San Luis Potosí, así como contra la relación malsana entre el partido oficial y el gobierno que se venía dando desde tiempos ya inmemoriales para los mexicanos. De esta forma, Salvador Nava fue postulado a la gubernatura por parte de la Coalición Democrática Potosina, integrada por ideologías disímbolas, mientras que su contendiente Fausto Zapata Loredo representaba al PRI. Finalmente las elecciones del 18 de agosto de ese año las ganó el candidato del PRI pero la maquinaria de

observadores electorales ya se había puesto en marcha, debido a que previamente el Tercer Encuentro Nacional de la Convergencia de Organismos Civiles por la Democracia, celebrado en mayo, había acordado realizar observación electoral en distintos estados de la república como el Distrito Federal, Guanajuato, Chihuahua y por supuesto San Luis Potosí con dos objetivos muy claros: 1) defender los derechos políticos de los ciudadanos y 2) avalar que el proceso electoral haya sido legal; a raíz de la actuación de los observadores en San Luis Potosí, éstos concluyeron que las elecciones fueron parciales debido a que el PRI se valió de su estrecha relación con las autoridades organizadoras de los comicios y de su sofisticado sistema de coacción del voto para declarar gobernador a su propio candidato. Posteriormente, el gobierno federal presentó la renuncia de Fausto Zapata Loredó la cual no impidió que un Salvador Nava enfermo de cáncer organizara tanto una Marcha de la Dignidad desde San Luis Potosí hasta la Ciudad de México, como el foro Ciudadanos por la Democracia a partir del cual se creó el Movimiento Ciudadano por la Democracia (MCD). Agonizante, Salvador Nava recibió una sorpresiva, y bien cubierta por los medios, visita del presidente Carlos Salinas de Gortari, pero Nava no permitió que la astuta jugada por parte del Ejecutivo ensombreciera una trayectoria de lucha por la democracia electoral en México y convocó a través del MCD al foro Los Tiempos de la Democracia.

El Movimiento Navista dejó muchas enseñanzas sobre la calidad de la democracia y afortunadamente otros estados las emularon. Previo a las elecciones estatales del 17 de noviembre de 1991 en el estado de Tabasco, se llevó a cabo una coalición entre la Convergencia de Organismos Civiles por la Democracia y el Comité de Derechos Humanos de Tabasco, A. C. (CODEHUTAB) con el fin de asegurar unas elecciones libres y transparentes; para dicha tarea se realizaron talleres de capacitación para los observadores electorales con la metodología recopilada de otros procesos electorales, se organizaron actividades de sensibilización de la sociedad civil, se elaboró un *Manual de observación del proceso electoral* y se acordó elaborar un informe final; dicho informe proporcionaba una radiografía de los comicios electorales en ese estado explicando en qué consistió el proceso electoral, un antes y un después de la jornada electoral, así como los parámetros que ellos

consideraban vitales para la democracia en nuestro país. Todo ello sustentando en una serie de testimonios, grabaciones, fotos y demás información costeados por los mismos observadores electorales. Finalmente, se declaró ganadores a los priistas en todo el estado y fue así como se resolvió realizar una caminata hacia la ciudad de México que fue conocida como Éxodo por la democracia, a la que poco después se le unieron hombres y mujeres del estado de Veracruz, víctimas también de fraudes electorales. A su llegada a la ciudad de México, el gobierno logró acuerdos con ellos pues tenía compromisos que cumplir para con la comunidad internacional. Pero continuó la iniciativa de la sociedad civil de terminar con la modificación de padrones electorales a favor del partido oficial, la entrega selectiva de credenciales para votar, la cobertura mediática negativa que le daban los medios a la oposición, la coacción al voto para miembros de los principales sindicatos nacionales, la utilización del ejército para infundir terror, el robo de urnas, los «tacos de votos», los famosos «carruseles» y la parcialidad de las autoridades electorales que continuaban en 1992 y 1993 mediante la observación electoral ciudadana en los estados de Baja California, Aguascalientes, Tamaulipas, Sinaloa, Michoacán, Chihuahua, Guerrero y el Estado de México.

No existe duda de que 1994 fue un año que sacudió a México desde el interior hasta el exterior. Primeramente, se alzó en armas el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), posteriormente entró en vigor el TLCAN, después fue asesinado Luis Donaldo Colosio el candidato del PRI a la presidencia, en respuesta se designó a Ernesto Zedillo Ponce de León como candidato sustituto del PRI, luego la inflación en México se redujo a un solo dígito y finalmente el Banco de México se convirtió en una institución autónoma. En medio de todos estos conflictos la sociedad civil continuó su pugna por un Estado democrático y así el creciente conjunto de movimientos ciudadanos propiciaron en este mismo año la creación de Alianza Cívica.

Ya con anterioridad los movimientos ciudadanos por la democracia habían acordado que era necesario lograr la autonomía de los órganos electorales, realizar una distribución equitativa de recursos económicos, depurar el padrón electoral, gozar de la democratización de los medios de comunicación y garantizar la limpieza de comicios a

través de la prohibición de utilizar recursos públicos para la campaña de cualquier partido. La agrupación o alianza de distintos movimientos en uno solo permitió el nacimiento de Alianza Cívica la cual hizo posible, desde un frente unido: «luchar por el fortalecimiento de la vida democrática, las instituciones gubernamentales, los partidos políticos, el estado de derecho la responsabilización de los funcionarios y de la sociedad civil, ofreciendo un nuevo aporte para lograr comicios apegados a los principios universales de limpieza e imparcialidad de los procesos electorales» (Reygadas, 1994).

En aproximadamente seis meses, esta asociación civil coordinó más de 20 mil ciudadanos y 300 organizaciones en los 32 estados de la república para que vigilaran la elección presidencial de ese año; como prueba de su organización y en busca de una legitimización internacional de los comicios, por órdenes federales se permitió que la Organización de las Naciones Unidas (ONU) trabajara con Alianza Cívica para observar las elecciones. Independientemente de que el papel de la ONU no fue el mejor, en su tiempo se dijo que:

La ONU tenía dos misiones: apoyar y asesorar observadores, y evaluar el sistema electoral, e hicieron una evaluación totalmente superficial, formal, según ellos todo ya estaba muy bien, lo cual no explica para qué fue necesaria la reforma electoral del 97, o sea, la mejor prueba de qué tan mala fue su evaluación es que todo lo daban por bueno y los puntos que daban por malos tampoco habían sido incorporados en la nueva reforma (Reygadas, 1994).

El nuevo candidato priista a las elecciones presidenciales ganó sin problemas las elecciones por sobre Diego Fernández del PAN y Cuauhtémoc Cárdenas del PRD; a pesar de esta resolución, los observadores concluyeron que la victoria se logró en medio de graves irregularidades. A finales de ese año se desató la crisis del llamado «efecto tequila».

De triunfos inesperados y sorpresas

La maduración y fortalecimiento paulatino de la sociedad mexicana, así como de sus instituciones, hizo estallar una revolución de pensamiento tácito y acción explícita en el año 2000. El Instituto Federal

Electoral (IFE) sufrió importantes procesos de reforma durante los años 1993, 1994 y 1996, en los cuales se establecieron topes de campaña, se realizó la ciudadanización de los Consejeros Ciudadanos y se confirmó la independencia y autonomía del instituto con relación al Poder Ejecutivo, lo que contribuyó a garantizar que al menos desde un ángulo institucional las elecciones fueran democráticas. En razón de esto, el 2 de julio de 2000 fue elegido presidente Vicente Fox Quesada, el candidato por la coalición electoral entre el PAN y el Partido Verde Ecologista de México (PVEM) llamada Alianza por el Cambio. Ante estos hechos había un clima general de excitación, que hace recordar a Ignacio Manuel Altamirano en su poema *Atoyac* de 1880:

Entonces, de los Barrios la turba placentera
 En pos del arpa el bosque comienza a recorrer
 Y todo en breve es fiestas y danza en tu ribera,
 Y todo amor y cantos y risas y placer.

Con una población de 97.5 millones de habitantes, México se presentaba como un país con un crecimiento económico relativamente bajo con la mitad de la población en pobreza, por lo que cambios en su forma de gobierno eran apremiantes. Fox se presentó ante los mexicanos como un político que rompía con los estereotipos de los políticos tradicionales y conmovió a la sociedad al hablar de un voto útil para «sacar al PRI de Los Pinos». Aunado a esto, el padrón electoral estaba conformado por 55 millones de personas, de los cuales 60% votó y de este porcentaje 42% de los votos le otorgaron la victoria electoral sobre Francisco Labastida, candidato priista, y sobre Cuauhtémoc Cárdenas, candidato perredista. Por su parte, resulta interesante que la Alianza por el Cambio no alcanzó mayoría en el Congreso de la Unión, pudiéndose interpretar como que los votantes no confiaron absolutamente en dicha coalición. Ante este panorama, se planteó el nacimiento de una situación tensa entre el Poder Ejecutivo y el Poder Legislativo y entre el Poder Ejecutivo y los gobernadores de los estados; al mismo tiempo, la estructura unificada y disciplinada del PRI que partiera desde el mismo núcleo de la unidad política, el municipio, quedó desarticulada.

Un nuevo diálogo surgió en las negociaciones entre el Poder Ejecutivo y el Poder Legislativo, las cuales dejaron de ser intrapartidarias para convertirse en interpartidarias; de ahí que ese factor haya influido para que no se hayan realizado las reformas fiscal, energética ni migratoria que Vicente Fox había garantizado. Así, el control mayoritario que ostentó durante setenta años el PRI en el Congreso no le permitió al Poder Ejecutivo fijar la agenda política y recibir la consecuente aprobación de iniciativas; en su momento el PAN no gozó de ese control específico durante el mandato presidencial de Vicente Fox y lo mismo sucedió con su sucesor, también del PAN, Felipe Calderón Hinojosa.

De lo que la historia enseña y la lucha protege

La maduración de la sociedad en México permitió que desde el año 1968 hasta 1994, principalmente, se hayan suscitado movimientos ciudadanos que vieron culminadas las expectativas de que su voz fuera escuchada, que su voto valiera algo, que su voto fuera respetado. Mediante la incansable labor de concientización de la sociedad civil, la sociedad mexicana en general pronto asumió que en efecto tenía la capacidad de elegir el rumbo del país mediante la elección de políticos. Para la sociedad, la democratización del IFE y de los medios masivos de comunicación representó una oportunidad de conocer las plataformas políticas de los partidos, lo que favoreció el desarrollo más imparcial de sus preferencias electorales. Por añadidura, se llegó al entendido de que no sólo el voto tenía validez, sino que la institución encargada de organizar las elecciones avalaba los resultados de éstas, por lo que se tenía la concepción general de que el voto en México también era respetado; posteriormente esa concepción se vería oscurecida ya que durante la administración del consejero presidente del IFE, Luis Carlos Ugalde, ésta fue severamente cuestionada en el año 2006 —principalmente por la izquierda— ante lo que fueron las elecciones presidenciales más competidas en la historia de México.

La diferencia menor a 1% en las elecciones presidenciales entre el candidato del PAN, Felipe Calderón Hinojosa, y Andrés Manuel López Obrador candidato de la Coalición por el Bien de Todos, conformada por el PRD, el Partido del Trabajo (PT) y Convergencia ocasionó que en

ese lapso, tanto el PAN como el IFE hayan sufrido fuertes desacreditaciones a nivel nacional por parte de la opinión pública. Se habló de fraude electoral y por primera vez éste no fue asociado al PRI; factor que influyó en alguna medida para que posteriormente las gubernaturas del PAN a nivel nacional no se hayan incrementado, mientras que las del PRD permanecieron estables y las del PRI dieron indicios de aumentar. Análogamente, la insuficiente creación de empleos y la violencia generada por la «guerra contra el narco» del sexenio de Felipe Calderón Hinojosa, más la etapa conocida como Estancamiento Estabilizador que compartió con su antecesor, donde la economía ha presentado un crecimiento relativamente bajo, descompusieron la imagen del PAN y del actual presidente de México.

En la actualidad la sociedad permanece dividida y muchas de las voces que se alzan manifiestan un cúmulo de emociones, pues el sentimiento general es que el país se ha visto empobrecido y engarzado en muchas guerras. La exposición a los acontecimientos actuales debilita el espíritu de los mexicanos, quienes permanecen divididos ante el dilema de ser ciudadanos o sólo ser mexicanos. En palabras de Octavio Paz, en su poema «Elegía interrumpida», abatido el mexicano encuentra consuelo al identificar su pesar actual con aquel que el autor quiso transmitir en 1949, cuando escribió:

Hoy recuerdo a los muertos de mi casa.
 El pensamiento disipado, el acto
 disipado, los nombres esparcidos
 (lagunas, zonas nulas, hoyos
 que escarba terca la memoria),
 la dispersión de los encuentros,
 el yo, su guiño abstracto, compartido
 siempre por otro (el mismo) yo, las iras,
 el deseo y sus máscaras, la víbora
 enterrada, las lentas erosiones,
 la espera, el miedo, el acto
 y su reverso: en mí se obstinan,
 piden comer el pan, la fruta, el cuerpo,
 beber el agua que les fue negada.

Por tanto, en respuesta a las problemáticas por las que actualmente atraviesa México, aunado al factor de que el PRI desarrolló una maquinaria ordenada y organizada para recuperar el poder en México por medio de habilidades cuestionables ya expuestas en este escrito, el 2012 fue el año en que el PRI asestó el golpe de gracia al desplegar una campaña electoral exitosa para posicionarse de nuevo en la presidencia de la República Mexicana. El candidato elegido por la coalición llamada Compromiso por México formada por el PRI y el PVEM fue Enrique Peña Nieto. Ante un inminente regreso del mandato priista al Poder Ejecutivo, con una subsiguiente recuperación de otros ámbitos políticos por parte de este partido político, una vez más surgen las movilizaciones con el fin de defender los beneficios obtenidos tras décadas de lucha por la democracia electoral en el país. Un catalizador en el surgimiento de estas movilizaciones fueron las acciones de Enrique Peña Nieto en su visita a la Universidad Iberoamericana el 11 de mayo de 2012, fecha en la cual los estudiantes de la Ibero se manifestaron en contra de un partido controvertidamente renovado y de un candidato con una imagen política cuestionable; al recordar trágicos y dolorosos eventos de represión priista, 131 estudiantes que se encontraban presentes en esa conferencia decidieron manifestarse en contra del binomio político-mediático entre el PRI, Grupo Televisa y Tv Azteca y porfiar por la verdadera democratización de los medios de comunicación y el derecho universal a recibir información verídica e imparcial sobre los políticos y sus partidos.

De esta manera, pronto el *hashtag* YoSoy132 se convirtió en tendencia global en Twitter, distintas redes sociales digitales y medios internacionales. Velozmente, el movimiento #YoSoy132 que empezaron alumnos de la Ibero pronto se expandió a estudiantes de otras universidades, artistas, intelectuales, profesionistas y amas de casa; todos ellos manifestando su apoyo a través de marchas, canciones, videos en Youtube y demás demostraciones de simpatía y apoyo en medios electrónicos. Hoy, es un movimiento vivo que tiene presencia en todos los estados de la república por medio de asambleas nacionales y pretendidamente posee simpatizantes a nivel internacional en Alemania, Brasil, Canadá, España, Estados Unidos, Holanda, Italia y Francia, sin conocerse a ciencia cierta si sus simpatizantes solo mues-

tran aceptación discursiva o mantienen un rol activo con capacidad de dar resultados. Gracias al efectivo uso de tecnologías de la información, este movimiento ha inspirado la creación de asambleas estudiantiles en la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL) y en el Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM) y también ha logrado sumar a su causa la voz de los líderes de otros movimientos de la sociedad civil en México. Así, no resulta sorprendente que gracias a la exposición del #YoSoy132 en México distintos movimientos internacionales han manifestado su interés y apoyo en la causa como el movimiento 15-M español y Occupy Wall Street y Playing for Change de Estados Unidos. A pesar de haberse desarrollado sobre una perspectiva educativa casi burguesa, debido al origen de la institución privada de enseñanza donde surgió, este movimiento es incluyente.

Conclusión

En el presente texto diligentemente se ha delineado la forma que la sociedad civil mexicana ha ido adoptando de manera paulatina a lo largo de la última parte del siglo xx y en los inicios del siglo xxi. El hecho de que el fondo histórico de estos cambios se desarrolle en una etapa moderna corresponde a un despertar pausado, e incluso lento, donde la sociedad en México fue capaz de construir una identidad propia a partir de largos procesos políticos y sociales sin el dominio del gobierno, como actor condicionante. Sólo así podemos determinar la existencia de una ciudadanía autoconsciente, mas no siempre responsable en razón de estigmas culturales que, en la alborada de una universalización de comportamientos sociales que surgen de la interacción entre distintos núcleos de los ámbitos público y privado, pierden fuerza y dejan de ser una justificación.

En líneas generales, el gobierno le da legitimización al Estado y por su parte la sociedad le proporciona legitimidad al gobierno. Ante los acontecimientos perpetrados por el gobierno priista en contra de la sociedad en 1968, la sociedad reaccionó reprendiendo estos actos y tomando acciones para: 1) conocer la naturaleza de los motivos del gobierno para cometer la matanza y 2) resarcir los daños; es en este momento cuando se comienza a utilizar el término de sociedad civil

en México. En 1985, ante un déficit del gobierno para organizarse y atender la problemática inesperada que surge tras el terremoto en la megalópolis del país, centro de la vida nacional y capital, aparecen los indicios de una sociedad civil más organizada y preparada. Pero no es hasta tres años más tarde que la sociedad mexicana, cansada de la forma de gobierno, decide remover al PRI del poder y así surge el Movimiento Cardenista de 1988, el cual a su vez fue el primer movimiento más organizado y de mayor espectro a nivel nacional que tenía por objetivo un cambio en el sistema político del país, en el sistema de partidos.

Con el precedente del Movimiento Cardenista, y a falta de quorum por parte de numerosos sectores de la sociedad, retoma protagonismo el navismo o Movimiento Navista de San Luis Potosí en 1991, mismo que también instaba una permutación electoral desde décadas atrás sólo que a una escala menor que el cardenismo. Gracias a su trayectoria y a los alcances que tuvo posteriormente, el navismo es considerado como uno de los movimientos en pro de la democracia electoral más sólidos en la historia de México; fueron su organización y capacidad de incorporar a otras movilizaciones provenientes de otros estados del país las que originaron el surgimiento en 1994 de la asociación civil Alianza Cívica.

Alianza Cívica y el movimiento de observación electoral de 1994 se diferenciaron de las movilizaciones sociales anteriores debido a una excelente capacidad de convocatoria y organización para conseguir resultados, lo que representó una amenaza al statu quo de la administración salinista y a la maquinaria política priista, las cuales hábilmente habían evitado restricciones de diversos mecanismos de control estatales; ante la notoria ausencia de un sistema intraestatal de pesos y contrapesos, la falta de una institución electoral autónoma, la proliferación de corrupción en la administración pública y la invalidez de los derechos políticos de los mexicanos surge Alianza Cívica precisamente como un mecanismo de control social.

Precisamente los efectos mediatos de la Alianza Cívica y la observación de 1994 favorecieron las condiciones en las que se desarrollaron las elecciones presidenciales del año 2000 y no sólo eso, sino también en la consecución de algunas gubernaturas y de ciertos mu-

nicipios del país por parte de la oposición; aquí se observa que de tenidamente las diversas preferencias electorales fueron aceptadas mientras México se encaminaba a la democracia y así los partidos políticos de oposición comenzaron a involucrarse en la toma de decisiones. Para el año 2000, en consecuencia de las reformas del IFE y la democratización de los medios masivos de comunicación, se permitió a la ciudadanía conocer las plataformas electorales de todos los candidatos a la presidencia y elegir democráticamente. En este contexto se alcanzó una primera transición democrática al articular el régimen no democrático del país.

La situación política actual del país presenta el reto de lograr la llamada segunda transición democrática para que México tenga una democracia institucionalizada y consolidada. Ante la percepción de que el regreso del PRI a la presidencia del país puede obstruir esta segunda transición, aparece el movimiento #YoSoy132 en contra de la imposición y posible regresión. El origen de este movimiento se da en un ambiente universitario privado, casi burgués, que sin embargo se ha mostrado incluyente e incluso internacional debido a la variada naturaleza de sus adeptos y miembros; sin embargo este movimiento presenta defectos en tanto que: 1) su colaboración carece de estructura y 2) favorece la individualización y búsqueda de exposición personal de ciertos líderes que lo integran por lo que se concluye que, a pesar de que otras asociaciones civiles han manifestado su simpatía y apoyo, la colaboración no estructurada del movimiento hace que éste pierda fuerza y corra riesgo de desaparecer.

En México, el papel de la sociedad civil en la democracia electoral encuentra explicación en la teoría de la acción a través del interaccionismo simbólico de aquellas movilizaciones sociales que surgieron para contrarrestar el poder; así, en México la sociedad civil fue componente importante en la obtención de la democracia electoral y el día de hoy entre sus logros se encuentra la conformación de una ciudadanía que es contrapeso del Estado y que vigila el papel de la autoridad. La consolidación de un Estado democrático y de derecho yacerá en el trabajo en conjunto de estos dos actores.

REFERENCIAS

- Altamirano, Ignacio Manuel. (1880). «Atoyac» en *Rimas*. México. El Colegio de México. (2008). *Nueva historia mínima de México*. México: El Colegio de México. Recuperado de: <http://www.colmex.mx/pdf/historiaminima.pdf>
- Esquivel, Gerardo. (2010). «De la inestabilidad macroeconómica al estancamiento estabilizador: El papel del diseño y la conducción de la política económica» en Nora Lustig (coord.). *Crecimiento económico y equidad*. México: El Colegio de México. Recuperado de: <http://2010.colmex.mx/16tomos/IX.pdf>
- Fernández Santillán, José. (2003). *El despertar de la sociedad civil. Una perspectiva histórica*. Ciudad de México: Editorial Océano.
- Instituto Federal Electoral. (1996 - 2011). Disponible en <http://www.ife.org.mx/>
- Paz, Octavio. (1949). «Elegía interrumpida» en *Libertad bajo palabra: Obra poética, 1935-1957*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Peruzzotti, E., & Smulovitz, C. (2002). *Controlando la política: ciudadanos y medios en las nuevas democracias*. Buenos Aires: Temas.
- Poniatowska, Elena. (1980). *Fuerte es el silencio*. (17 ed.). México: Era.
- Reygadas Robles Gil, Rafael. (1998). *Abriendo veredas. Iniciativas públicas y sociales de las redes de organizaciones civiles*. México: Convergencia de Organismos Civiles por la Democracia.
- Rulfo, Juan. (1953). «El día del derrumbe» en *Pedro Páramo y el llano en llamas*. México: Planeta.
- Sabines, Jaime. (1973). «Algo sobre la muerte del mayor Sabines» en *Algo sobre la muerte del mayor Sabines / Mal tiempo / Otros poemas sueltos*. México: Planeta.
- Sefchovich, Sara. (2010). *La suerte de la consorte*. México: Editorial Océano.
- Soto Reyes Garmendia, Ernesto. (2010). *La democracia y el sistema político en México*. México: Universidad Autónoma Metropolitana. Recuperado de: <http://dcsh.xoc.uam.mx/pensarelfuturodemexico/>
- #YoSoy132 Media. (2012). (Página Web) <http://www.yosoy132media.org/>
- . (2012). «Por una democracia auténtica». [Desplegado en página Web]. Recuperado de: <http://yosoy132.mx>